**DESDE PROCONCIL**

Querido/a amigo/a:

En primer lugar, ¡Féliz Año 2019!

Que sea un año mejor para los pobres, para la Paz y para la Naturaleza dañada, poseída y utilizada;  y que nosotros y nosotras estemos al servicio de las causas del Reino en todo lugar, en el Mundo, en la Iglesia y en cada uno, como ser  en relación.

Nuestro mejores deseos también en este 2019 para el Sínodo de la Panamazonía, tan necesario y del que pueden salir tantos bienes para la Iglesia en su conjunto. Estamos y estaremos muy pendientes de sus trabajos y aportaciones.

Como Iglesia estamos en un momento muy delicado. Las acusaciones sobre abusos no cesan y ese puede ser el "árbol" que nos impida ver el bosque. Es muy fácil organizar revueltas que parece que buscan el cambio…y "a río revuelto, ganancia de abusadores". En cambio, es muy difícil organizar movimientos, corrientes estructuradas… con liderazgos compartidos y objetivos claros; con estrategias planificadas y coherentes con el Evangelio y los diversos contextos.

Es preciso denunciar todos los abusos, no sólo los sexuales, sino los abusos de poder y sobre las conciencias, que tienen una raíz común, aunque puedan tener manifestaciones diversas. Al mismo tiempo, tenemos que tomar mayor conciencia de que todos Somos y hacemos Iglesia.

La propuesta de acabar con el clericalismo, significa un reforzamiento del laicado, pero no es una propuesta de laicos contra presbíteros, religiosos ni obispos. Tampoco de mujeres contra varones, aunque hemos de recuperar el papel de la mujer en la Iglesia en plena paridad en Cristo, por más difícil que parezca

Laicos y laicas, obispo, presbíteros, religiosas y religiosos, cardenales, papa … unidos, como pueblo de Dios, orantes, actuantes y atentos al Espíritu, insertos en el mundo y comprometidos con él, podemos hacer otra Iglesia posible. Y solo será posible si la hacemos colaborando, como iguales. La Iglesia no puede, tampoco, perder su parresia,  su acción profética, debilitada por acusaciones que hay que colocar en su justo lugar. Tampoco la puede perder presionada y acosada por sectores de Iglesia que están aliados con los poderes de este mundo para perpetuar un poder antievangélico.

Los medios de comunicación son una oportunidad y una amenaza. Hoy la ultraderecha (neofascista) racista, machista, uniformante, autoritaria, violenta y xenófoba, en lo político e ideologico y explotadora en lo económico,  está irrumpiendo en varios países apoyada en mensajes de los mass media que muchas personas no contrastan y tragan como un cebo envenenado. No siempre los mensajes que les sirven parecen ultraconservadores. A veces promueven la desconfianza y la revuelta contra personas e instituciones, con apariencia progresista, pero detrás de ellos hay poderosos e influyentes intereses en contra de los pobres, de las mujeres, de la diversidad sexual, de los marginados y excluidos. Y quieren acabar con las resistencias.

Hay una campaña terrible y desoladora contra el papa Francisco, intentando hacer bajar su peso público a favor de una renovación de la Iglesia basada en el Evangelio y por un mundo más pacífico, más justo y más humano, con una propuesta ecológica. Y nosotros mismos podemos caer fácilmente en ese juego, cuando perdemos de vista la idea de que todos somos Iglesia y que sólo tenemos fuerza cuando remamos juntos, guiados por Jesús, aceptando también la diversidad en la Iglesia.

Los mensajes de Proconcil se han reducido el año pasado sin más causa que mis limitaciones de tiempo, por razones familiares y también de otros compromisos en relación con el tema conciliar, que esperamos den buenos frutos y que ya compartiremos en su momento. Pero intentaremos seguir con las comunicaciones aunque sean más espaciadas. Os invitamos también  a una comunicación pluridireccional.

Un abrazo fraterno y seguimos caminando

Emilia Robles